



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 9

BUENOS AIRES, 14 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 RS.)

Nos libremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

*Religion y pruebas de la existencia de un
Dios sábio y poderoso.*

Fijen sus ojos los que niegan la existencia de Dios, en esos globos luminosos que tan magestuosamente marchan sobre nuestras cabezas despues de un gran número de siglos, y siempre con tan arregladas y constantes revoluciones, que nada es capaz de hacerlos variar ni una sola linea ni hacía un lado ni hacía otro: consideren esa obre maravillosa de la que hasta ahora nadie ha penetrado con certeza el origen verdadero; no pasando todas las ideas que á cerca de ellos se han formado de esteriles indagaciones; cálculos, y congeturas tan oscuras que no satisfacen en nada la ansiosa curiosidad de los débiles mortales; para quienes esos prodigiosos meteoros son recreo de la vista, asombro de la imaginacion, y confusion del entendimiento mas ilustrado. Consideren

tambien la admirable fecundidad de la tierra que el tiempo no ha podido consumir, y que, con tanta prodigalidad nos paga exáctamente el precioso tributo de tantos frutos sozonados para nuestro nutrimento y regalo, y cuyo número es infinito y variado.

Tiendan su vista sobre la inmensa atencion del mar, y penetren sus profundos abismos, donde se recrean tantos monstruos de enorme grandeza, y donde sin cesar se reproducen y crecen tantos otros peces de una fecundidad inagotable, para servir de alimento hasta à los mismos que desconocen á su creador: en fin examinen la construccion y mecanismo admirable del cuerpo humano; vean ese todo formado de tantas pequeñas y diminutas partes colocadas todas tan uniformemente, y siempre en sosten unas de las otras. A la vista de tan bellas obras no puede por menos que quedar confundido el entendimiento de esos filosofos miserables;

de esos que se ensordecen teniendo oídos; que se ciegan teniendo ojos, y se hacen mudos cuando con mas claridad les hablan las maravillosas obras del Ser hacedor de todo cuanto ven nuestros ojos, percibe nuestro entendimiento, y no concibe nuestra imaginación: y será creíble que haya entre nosotros seres tan degradados que imiten y propaguen las máximas de una supuesta incredulidad, con el solo designio de presentarse en todo á la moderna, y obrando contra las doctrinas de la santa religión, que recibieron de sus padres.

(Continuará.)

AMOR A LA PATRIA.

(Continuacion.)

RETRATO DE UN BUEN PATRIOTA.

La mayor prueba que puede darse del amor á la patria és, buscar con afán el modo de honrarla: lo hace de un modo inequívoco el ciudadano que coopera á tranquilizarla alejando de ella los motivos que puedan promover la anarquía y fomentar el trastorno de las leyes que la rijen.

Un buen ama a lor de la patria cuando se acerca al santuario levanta su voz al cielo solicitando sus bendiciones para su país y conciudadanos; trabaja en la sociedad para afirmar en los corazones la sumisión y respeto que el dueño de los imperios exige en favor de los que le representan en la tierra. En el campo, encargado de defender el estado, no piensa sino en sacrificarle su reposo, el tiempo, sus intereses, y aun su propia vida; cesando de existir para sí, y no viviendo sino para su patria, y para su gobierno, cuyos intereses y gloria tiene que defender y sostener; en los tribunales olvida en cierto modo que es hombre, para acordarse

solamente que es magistrado; iguala la justicia con una balanza en sus manos, y una venda en sus ojos, y solo presta su oído á la razón: no distingue mas rango que el de la virtud: protege al desvalido colocandolo al lado de la ley; y atiende unicamente á hacer un uso noble y digno de la autoridad que le esta confiada: es íntegro, y prodiga en favor de la patria los caudales de su honradez, asi como el guerrero le prodiga su sangre. En la literatura no siembra en sus escritos aquel espíritu de insubordinación y falta de respeto, que prepara la ruina de los estados; procura hacer conocer á los demas ciudadanos la dicha que gozan en vivir bajo las leyes de un gobierno estimado: combate á los que siembran máximas impías y sediciosas. Siendo padre de familia, mas quiere criar hijos virtuosos y ciudadanos sumisos, que hombres que sostengan su nombre. Buenos patriotas, ciudadanos fieles, son esos preceptores que se afanan por formar de sus alumnos hombres morales y sábios; velando con esmero sobre las costumbres de la juventud è inculcandoles doctrinas que los alejen de los vicios en que ordinariamente se precipitan. Buenos patriotas son tambien, esos catedráticos que con su ejemplo, mas que con las lecciones, concilian al gobierno el afecto y adhesión de sus discipulos, preparando asi una generación llena de honor pronta á sacrificarse por el sosten de las leyes è instituciones, y por la gloria de su patria.

EDUCACION.

Donde mas conviene la figura de un habil agricola es en el cultivo del árbol de la educación moral; en nada es mas adecuado este emblema que, en los medios que deben adoptarse para formar una criatura

moral. Así como un arbusto nace y vejeta en un campo silvestre, enlaza sus ramas sin una recta dirección, encorba su tronco hacia el lado donde mas se cargan aquellas, sufre las plagas de los insectos que lo rocen, consumen, y destruyen al fin, así mismo una criatura que se cria sin educación está espuesta à los mismos accidentes en su moral y à las mismas imperfecciones en su físico. Si las ramas, (que son la figura de las inclinaciones con que todos nacemos) no son bien dirigidas, cargarán hacia el lado de la debilidad; y vueltas ó convertidas en otras tantas pasiones violentas, encorbarán el tronco (que es el alma), y lo precipitaran en el abismo de todos los vicios mas abominables, cuya figura son los insectos que consumen el arbol de la vida. Si este arbol no es cultivado con esmero, por personas sabias é inteligentes que le pongan al abrigo de los vientos que mas lo agiten y muevan, para evitar que por los fuertes sacudimientos sus raíces no sean bien arraigadas, y si al mismo tiempo no se empeñan en conocer el terreno que mas le conviene, y la cantidad de humedad que necesita para mantenerlo siempre frondoso y hacerlo fértil, no se lograrán jamás recoger de él los saludables frutos que deben nutrir, robustecer, y fortificar la debilidad en que yacemos; y de cuyo estado debemos esforzarnos à salir cuanto antes sea posible.

Es un error el pensar que la educación solamente consiste en poseer habilidades para lucir en la sociedad. Una niña que lee, escribe, borda, toca, canta, y baila; con la posesion de esos adornos no se crea educada; esas habilidades hacen lo que los rivetes, ó guarniciones en los vestidos, que no son los que cubren la desnudez: nada será una niña con todos esos adornos si no conoce de que

modo ha de desempeñar sus deberes en la sociedad: la que no sabe como debe ser hija, no sabrá ser madre ni esposa: las obligaciones de hija no las poseerá solo con saber que las personas que la alimentan y con quienes vive son sus padres: no; por instinto solamente no se es obediente, docil, y fiel; estas cualidades, que son los tributos que una madre exige solamente por recompensa de grandes y penosos sacrificios, no las adquieren las hijas sino por medio de la educación moral: en ella hallarán los únicos medios de ser corteses, modestas, honestas, afables, prudentes, cariñosas, y amadoras de la virtud, único camino de la felicidad à que deben aspirar, y de la que gozarán si se dedican con empeñoso afán al estudio é instrucción; huyendo de la vida disipada y bulliciosa à que se entregan tantas desgraciadas....

(Continuará.)

Continuacion del artículo Amistad.

Se dijo que podia decirse que desde que nace el hombre se afana por los gozes de la sociedad de sus iguales: es una verdad que no necesita de mas pruebas que la simple observacion de los objetos que nos rodean; esa inclinacion à estrecharse unos hombres con otros es el origen de las amistades que contraen entre sí; ese origen es el mas natural al estado del hombre bueno; mas, ese origen, en sí tan grato, y tan análogo al corazón del hombre, ¿en cuantos vicios, en cuantos crímenes, en cuantas aspiraciones, viene gradualmente à dejenerar? ¡Esta es una fatalidad estupenda, de la que no podemos prevenirnos!!! Lo estamos viendo à cada paso: amistades fundadas sobre principios sólidos, en las que no mediaba el mas pequeño viso de interes, han sido sepultadas bajo las ruinas de la perfidia, de la envidia, de la soberbia, y de la venganza; la amargura que se esparce en el corazón de las personas traicionadas, por los que gozaron el

titulo de amigos, es mas estragosa, que todas cuantas amarguras sentimos: la memoria de la ingratitud con que fue correspondida la confianza; el recuerdo de el placer que se sentia al hacer esa confianza, y ver el trágico fin de todo, es desolante amargura.

(Continuará.)

ACROSTICO.

¡Tristes recuerdos que turbais mi calma,
 Romped del pecho mio las cadenas!!
 Esfuerzos haga el alma, y a las penas,
 Cargue el lugubre llanto que la inflama,
 Estreche al corazon el sufrimiento,
 Deje el mudo silencio que lo acalla;
 En mil ayes resuene ya el tormento
 De la triste alma mia, que en luto se halla.
 Y tu ¡Cloto inconstante, que la rueda sostienes!
 ¿Cortar dejaste, á Atropos el hilo de una vida
 Inapreciable y cara, qué Lachisis hiló fina?
 ¿En qué pensaste, Cloto? ¡Cruel eres! ¡muy impia!
 Marte fué mas piadoso; pues solo con heridas
 Brindaba en las acciones, y al heroe sostenia
 ¡Rotas tus armas sean!! ¡Atropos ya no exista!!
 ¡Enemigas cruentas del qué mi llanto excita.

Traduccion de Horacio.

¡Ay! como fugitivos se deslizan
 Póstumo, caro Póstumo, los años!
 Ni la santa virtud el paso estorba
 De la vejez rugosa que se acerca,
 Ni de la dura, inevitable muerte.
 Y aunque á su templo dés tres hecatombes,
 En cada aurora, sacrificio y ruego,
 Pluton desprecia á tu lamento sordo.
 El al triforme Gerion y á Ticio
 Guarda, y los cife con estigias ondas;
 Que han de pasar cuantos la tierra habitan,
 Pobres y ricos. Y es en vano el crudo.
 Trance evitar de Marte sanguinoso,
 Y las olas que en Adria el viento rompe
 Con sordo estruendo y vano; en el maligno
 Otoño, el cuerpo defender del Austro;
 Que al fin las torpes aguas del obscuro
 Coeyto hemos de ver, y las infames
 Belides, y de Sísifo infelice
 El tormento sin fin que le castiga.
 Tu habitacion, tus campos, tu amorosa
 Consorte dejarns. ¡Ay! y de cuantos
 Arboles hoy cultivas, para breve
 Tiempo gozarlos, cipres funestos

Solo te ha de seguir. Otro mas digno
 Sucesor. brindará del que guardaste
 Con cien candados céculo oloroso:
 Bañando el suelo de licor, que nunca
 Otro igual los Pontífices gustaron,
 En aureas tazas de opulenta cena.

VARIEDADES.

Señor, decia el cardenal de Retz., á Luis XIII, la clemencia es la virtud favorita de los principes; y en medio de sus triunfos, hacen gala de ceder á la compasion. Cuando viageis por vuestras provincias, debeis asemejaros á aquellos rios grandes que llevan la abundancia por donde pasan. ¡No quiera Dios que vuestras marchas se comparen jamás á la de los torrentes, cuyas aguas impetuosas lo asolan y arruinan todo!

Hallándose detenido un día en las calles de Paris el coche de Turenna, por cierto embarazo, un jóven que no le conocia, y cuyo coche estaba detras, empezó á dar palos al cochero del vizconde, porque no andaba segun él queria. El vizconde miraba tranquilamente esta escena; pero un mercader saliendo de su tienda, con un palo en la mano, se puso á gritar: ¡Como! ¿se maltrata así á los criados del Sr. de Turenna? El jóven, que al oír este nombre se creyó perdido, corrió á la puertecilla del coche, á pedir perdon al vizconde. Este, á quien juzgó encolerizado; le dijo sonriéndose. Caballero, me agrada vuestro modo de corregir á mis criados; cuando hagan cualquier tonteria, que es bastante á menudo, os los enviaré, para que los corriais.

ERRATA

Del número 8, en el acrostico. Donde dice Roma vea no es sola la importante, lease imponente; en las gracias que dá la editora á los señores extranjeros donde dice *resdectivos países* lease *respectivos países*.

Este periódico sale los Martes y Viernes, se vende en la tienda del Sr. Ocantos y en la Imprenta del Estado.

Imprenta del Estado.